

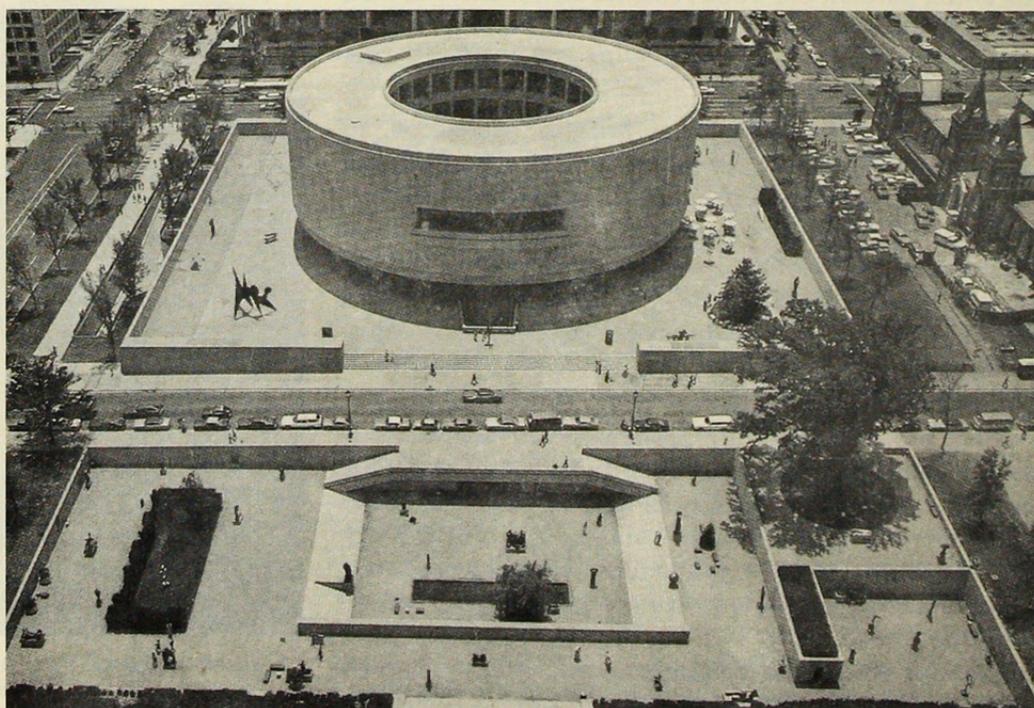
LOS MUSEOS 'lugar de las musas'

Presentar en los museos el arte de todos los tiempos no ha sido ni será nunca una tarea fácil. La permanente renovación del arte exige una acción consecuente respecto a los recintos destinados a su exhibición. Más aún, la propia dinámica del acontecer histórico ejerce directa influencia en "El Lugar de las Musas", el cual, para conservar su vigencia, debe responder a las complejas presiones que proyecta el hombre en su medio para satisfacer distintas necesidades.

La satisfacción de necesidades culturales se hace cada vez más urgente si se quiere contrarrestar el vacío espiritual del mundo en que vivimos. En este sentido, el museo

tiene una palabra que decir.

Ocasionalmente han surgido detractores que sostienen la ineficacia de los museos, aduciendo que no son más grandes que bodegas donde se almacenan las obras de arte. Esta afirmación podría ser válida para museos extemporáneos, cuyas autoridades aún no entienden lo que significa el encuentro del espectador con la obra y se limitan a mostrarla como quien exhibe una mercadería en el escaparate de una tienda. Las obras de arte tampoco son cadáveres destinados a encontrar digna sepultura en los museos. Estos no son salones de venta ni mausoleos. El arte no se trafica ni se entierra. El arte es gratuidad y vida.



El Museo tal como se concibe, representado por el Hirsschornn Museum de Washington DC.

Sin embargo, muchos son aún los que asignan a la obra de arte una función y un precio, como si se tratará de un valor bursátil. Este hecho, que no es producto de nuestra imaginación, ha terminado por negar el carácter de patrimonio común que tiene realmente la obra de arte para abandonar los museos y encerrarse en el santo sanctorum del coleccionista privado. No obstante, esta situación no es irreversible y felizmente podemos apreciar como algunos grandes coleccionistas han hecho donación de sus colecciones a entidades públicas o bien han creado sus propias fundaciones. Vale la pena recordar al respecto los nombres de Mellon, Frick, Guggenheim, Phillips, o Hirsschornn.

Pensamos que el museo no es una institución en crisis o destinada a desaparecer. Un ejemplo relevante de espíritu de renovación lo constituye el Centro de Arte "Georges Pompidou" situado en el corazón de un antiguo barrio de París. Es aventurado todavía evaluar este centro debido a lo reciente de su inauguración, pero los primeros resultados demuestran que ha provocado un enorme interés en el público por su diseño audaz y original. Habrá que comprobar si es sólo la novedad lo que atrae al público o si realmente responde a una concepción capaz de satisfacer las necesidades artísticas del hombre actual. Lo importante es que el edificio como tal constituye una invitación, favorece una actitud, provoca una vivencia estética. Suponemos que esto mismo facilitará el encuentro del visitante con las obras que exhiben en su interior. Lo importante es que sea una musa que cobije a las demás. El museo, tal como hoy se concibe, está notablemente bien representado por el Hirsschornn Museum en Washington DC inaugurado en 1974. Este museo está dividido en dos secciones: un edificio central de cinco pisos de planta circular, a los que se accede por escaleras mecánicas y un jardín de las esculturas, diseñado al aire libre en directo contacto con los parques que lo circundan. Aquí se ha disipado la frontera entre sitio público y marco arquitectónico: el espectador ingresa casi sin darse cuenta al edificio central después de recorrer las esculturas que lo van invitando a adoptar una actitud distinta frente al "paisaje".

Pero el ordenamiento espacial del arquitecto no hace por sí sólo un museo. Para que tenga sentido y cumpla su finalidad es preciso actualizar dinámicamente su función. El museo es un organismo vivo que no muestra pasivamente sus colecciones, sino que incentiva al visitante mediante diversos medios didácticos y pedagógicos que orienten al espectador, pero teniendo cuidado de no limitar su capacidad de asombro y de observación. Sólo así se logrará que el visitante se transforme de ocasional en habitual. En este sentido, el museo ha incorporado los instrumentos audio-visuales, pero sin renunciar al texto escrito que informa y analiza la obra en su contexto histórico y en su valor estético.

Hay que señalar, además, que el museo moderno ya no está encasillado de manera tan rígida en la sola exhibición del cuadro o de la escultura. Ha surgido un anhelo integrador de las artes que rescata el sentido etimológico del

término museo como el "lugar de las musas". Este afán integrador es hoy una realidad: junto a la exhibición de telas y esculturas se realizan conciertos, ciclos de cine, se representan obras de ballet y de teatro.

Esta concepción renovadora del museo actual no significa renunciar a su papel de protector del patrimonio artístico, evitando que la obra se dañe irremediablemente por diversos agentes destructores, sean naturales o humanos. Proteger y resguardar la obra original es un imperativo irrenunciable: gracias a ello, el patrimonio de un pueblo o de la humanidad se conserva, permitiendo que las generaciones venideras la redescubran y la recreen como parte de su herencia cultural. Justificar la creación de talleres de conservación y restauración en los museos ya no requiere argumentos. Piénsese sólo en la importancia creciente que tienen en nuestra civilización los libros con ilustraciones de obras de arte. ¿Sería posible su existencia si no se tuvieran las obras originales que permiten su reproducción masiva? ¿Cómo podríamos repensar el pasado sin el testimonio artístico. . .? Es tan obvia la importancia de la obra original que resulta increíble — para decir lo menos — la sistemática destrucción del patrimonio artístico de los pueblos, o mejor dicho, de ciertos pueblos. ¡El vandalismo no ha caducado!

Entre el museo y la comunidad debe darse una relación recíproca si queremos realmente estimular una apertura a la experiencia estética. Habitualmente, el museo recibe a su visitante. En estos últimos años, se ha producido una situación novedosa e interesante: el museo ha descolgado sus telas de los muros y ha sacado las esculturas de sus bases para llevarlos a otros puntos geográficos del globo porque ha entendido que el privilegio de contemplar sus colecciones no pertenece a una minoría sino que a la sociedad entera. Lamentablemente esta difusión no se ha realizado con la periodicidad que todos deseáramos. Recordemos de paso aquella excelente muestra de pintura internacional que llegó a nuestro país en 1968 con el título de "Cézanne a Miró".

En nuestro país la vida de los museos ha llevado un ritmo rutinario por causas que están más allá de la responsabilidad de quienes lo dirigen. Nuestro principal museo, el Museo Nacional de Bellas Artes, que cumplirá 97 años de existencia desde el nacimiento de las salas del Congreso Nacional, ha logrado superar gradualmente las mil y una dificultades que surgían en su camino. Desde su remodelación, a comienzos de la actual década hasta este momento muestra una constante renovación.

Creemos que el Museo Nacional de Bellas Artes está asumiendo con propiedad la moderna concepción de museo y existen hechos concretos que reflejan tal situación: talleres de restauración, archivos biográficos y críticos de artistas, nuevas salas de exposiciones, un auditorium para múltiples usos artísticos.

Centros culturales de esta naturaleza son los que el país necesita.

MILAN IVELIC — GASPAR GALAZ